

URUGUAY SER Y HACER TEATRO

Hugo Rius

Acaso sea por la clásica disyuntiva shakesperiana de “ser o no ser”, grupos teatrales de Uruguay levantaron telones desafiando como primeros en Iberoamérica los riesgos de una pandemia global virulenta casi desconocida.

La alusión al gran dramaturgo William Shakespeare en nada es gratuita, si obras suyas junto con otras de Lope de Vega y Calderón de la Barca se presentaron en la Casa de Comedias, la primera sala teatral de Montevideo, inaugurada en 1793. En consecuencia, tampoco debe extrañar que más de dos siglos después se ponga en la agenda de una nueva normalidad conviviente con la emergencia sanitaria, junto con la cobertura de necesidades materiales de subsistencia, el disfrute espiritual del arte. Otro referente histórico fue la creación en 1840 de una sociedad con 156 accionistas para construir un Teatro de la Ópera, que apenas acabada lo que se conoce como la Guerra Grande, se concretó en lo que es hoy el Teatro Solís, monumento nacional que prácticamente comenzó a reconstruirse en 1998 para reinaugarlo en 2005. Pero a lo que consecuencias presentes toca el más relevante hito se contrae a la creación en 1947 de la contemporánea Federación Uruguaya de Teatros Independientes (FUTI). Desde su fundación en la atmósfera democrática de la posguerra mundial, sus participantes se comprometieron en la defensa de los principios fundamentales de libertad, independencia y solidaridad que hacen al suscrito concepto de Teatro de Arte y Popular.

Creada con fines artísticos y sin fines de lucro impulsa proyectos culturales de alta calidad, talleres y muestras, encuentros, seminarios y festivales, variedad de oferta adecuada a públicos determinados y amplia oferta educativa. De los cinco conjuntos escénicos fundadores, del Pueblo, Universitario, El Tinglado, La isla de los Niños y Asociación Cristiana de Jóvenes, en la actualidad el FUTI suma 27. Entre ellos sobresale hasta nuestros días El Galpón por sus proyectos, repertorios y presencia internacional, surgido en 1949 de la unión de La Isla y Teatro del Pueblo y una de las primeras instituciones teatrales independientes en contar con una sala propia, para lo que juntaron dinero, pidieron préstamos e inventaron campañas de financiamiento popular de todo tipo. Protagonista de un papel vanguardista dio a conocer en el



país al célebre dramaturgo alemán Bertolt Brecht, con la representación de sus piezas emblemáticas *Madre Coraje y El círculo de tiza caucásiano*.

A El Galpón, junto a la FUTI, le tocó en los últimos meses desempeñar un activo papel referente en la gestión por reabrir las salas cerradas desde marzo tras declararse el Estado de Emergencia, y si como siempre “no solo de pan vive el hombre”, esta vez ya amenazaba con faltar el pan en hogares de artistas. Bajo la consigna “El teatro en crisis. ¡La ayuda es ya!”, el FUTI y el Sindicato de actores (SUA) se unieron para solicitar un apoyo para la cultura nacional. Como primera medida solicitaron la inmediata entrega de los fondos de subsidio contenidos en la Ley Presupuestal 2015-2019, imprescindibles paliativos, pero tal como denunciaron resultó “incomprensible su retención por parte del Ministerio de Educación y Cultura (MEC)” del actual gobierno de coalición de derecha. A su vez, el secretario general del teatro El Galpón, Héctor Guido, enfrentó al titular de la cartera, Pablo Da Silveira, ante la falta de aprobación de una propuesta de protocolo elaborado para habilitar su recinto principal a una cuarta parte de los 800 asientos, con asesoría científica y aprobación del Ministerio de Salud Pública. En medio de una curva de la pandemia menos desfavorable, artistas teatrales



reclamaban la reactivación de sus áreas de trabajo, al igual que se venía haciendo en otros distintos sectores, y recurriendo a sus propios lenguajes desplegaron sendas intervenciones artísticas en la Plaza de Independencia, frente a la Torre Ejecutiva sede del gobierno, y delante de la residencia presidencial.

Tantos denodados reclamos y lucha finalmente cuajaron en luz verde a un estricto y minucioso protocolo sanitario, de momento solo aplicable en la sala principal de El Galpón, donde nada más se habilitarán 220 asientos de su aforo de 800, en filas de números pares y separaciones de concurrentes de dos asientos, además del uso obligatorio de nasobucos, tomas de temperatura y lavados de manos. Para la protección de los artistas en escena, los únicos sin obligación de llevar mascarillas, los directores debieron adaptar las puestas para eludir acercamientos físicos, y además se añadieron medidas de higienización en camerinos y vestuarios.

Previsiblemente los grupos sin salas o con salas pequeñas canalizaron mediante FUTI solicitudes de modificaciones protocolares, tales como reducir de cinco a dos metros la distancia entre el escenario y el público, entre otras flexibilizaciones que asesores científicos de la Presidencia del país analizan con cautela. Algunos directores anunciaron que no podrán trabajar y otros, junto a actores y docentes, se cuestionan si se busca la apertura o el cierre de los teatros, dadas las exigencias que impone la pandemia. En un empeño por reanudar las funciones teatrales, la Federación y El Galpón se unieron para organizar un festival “Teatro de Puertas Abiertas”, para dar

cabida a 24 espectáculos independientes en la sala compartida del eminente colectivo escénico de vanguardia.

Luego de casi 150 días de su última presentación, el reciente sábado 8 de agosto se subió el telón para dar paso a *Todo por culpa de ella*, del autor bielorruso Andrei Ivanovich, que tuvo nueve nominaciones en los premios de 2016 y no fue una elección caprichosa, sino que se debió a la distancia que tienen los actores sobre el escenario y la frecuencia de intervenciones solitarias. Por lo menos hasta el 31 de agosto en una primera fase, se reservará el espacio a colectivos musicales los lunes y a los grupos teatrales independientes de martes a viernes, en dos funciones consecutivas. Este inicial impulso alentó al Teatro Victoria a preparar el regreso de *Shejitá*, una obra de la dramaturgia uruguaya, mientras el espacioso Auditorio Nacional del Sodre programa para dentro de poco *Ana contra la muerte* y el Teatro Circular se encuentra preparando *Ricardo III*. Aún con el imprevisible fin de la pandemia del nuevo coronavirus cual espada de Damocles, el teatro uruguayo quiere ser y hacer.

Tomado de *Prensa Latina*, La Habana, 10.8.2020 

Hugo Rius (La Habana, 1940). Periodista cubano, colaborador de la Agencia Informativa Prensa Latina, de la cual fue corresponsal en diversos países de África y Medio Oriente. Premio Nacional de Periodismo José Martí 2008. Es profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.